











## SUMARIO

-  Cuba ratifica la voluntad del país de eliminar el racismo, la discriminación racial y los prejuicios raciales
-  Se coloca tarja en el sitio donde estuvo la casa de José Antonio Aponte
-  Por Quintín
-  Feminismo con color cubano
-  Los pasos firmes del afrofeminismo en Cuba
-  Los 80 años de Esteban Morales
-  Réquiem por el músico Jorge Luis Betancourt Caballero
-  Aperturas de la esclavitud: nuevas miradas a partir de Mildred de la Torre
-  Madruga y El Palacio de los Orishas
-  Vigencia de Fanon

## Cuba ratifica la voluntad del país de eliminar el racismo, la discriminación racial y los prejuicios raciales



La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en la III Reunión del Grupo de Trabajo de Afrodescendientes, celebrada, en formato virtual, conmemoró el Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y de su Abolición.

La delegación cubana estuvo presidida por Rolando Julio Rensoli Medina, miembro del Grupo Coordinador Ejecutivo (GCE) del Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial y vicepresidente de la Comisión Aponte de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Lo acompañaron el subdirector de Relaciones Internacionales del Ministerio de Cultura, Jorge Cumberbatch Miguen y Mirthia Brossard Oris, funcionaria de la Dirección de Organismos Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores.

La delegación cubana expuso los avances del país en la implementación del Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial, aprobado en noviembre de 2019 por el Consejo de Ministros de la República de Cuba. Ratificó la voluntad del Estado cubano de eliminar los vestigios de racismo, discriminación racial y prejuicios raciales que persisten en el país.

En el marco del encuentro, la delegación cubana recordó y rindió homenaje a Quintín Bandera, general y patriota cubano negro asesinado en 1906.

La fecha seleccionada para la reunión conmemora la sublevación de la noche del 22 al 23 de agosto de 1791 en Saint Domingue, actual República de Haití.

Este encuentro se propuso revitalizar en la agenda de la CELAC la temática racial y propiciar un espacio de intercambio de buenas prácticas entre los países de la región.

Adicionalmente, se realizó la primera lectura del borrador de Declaración del Grupo de Trabajo de la CELAC, que ratifica los compromisos contraídos en la Declaración y Programa de Acción de Durban, adoptado en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, en 2001.



## Se coloca tarja en el sitio donde estuvo la casa de José Antonio Aponte

El 15 de enero de 1812 estalló en cinco haciendas de la región de Puerto Príncipe, actual Camagüey, la sublevación nacional dirigida por José Antonio Aponte y Ulabarra por la abolición de la esclavitud y la independencia de Cuba, extendida posteriormente a Holguín, Remedios y otros puntos de las regiones central y oriental y en todos los casos, cruelmente reprimidas por las autoridades coloniales españolas.

El 15 de marzo del propio año, la rebelión se extendió a dos ingenios de La Habana, mientras fallaron la de un tercer ingenio y las de los batallones de milicias en dos fortalezas ciudadinas.

El líder del movimiento fue apresado en su propia vivienda cuando se aprestaba a salir para ponerse al frente de las acciones en el ingenio “Peñas Altas” y después de un proceso sumarísimo seguido a él y a sus principales seguidores, fue ahorcado, decapitado y su cabeza expuesta en su propia casa, y las de los restantes miembros de su estado mayor en varios lugares públicos de la capital.

En la mañana del pasado 21 de agosto, fue develada una tarja conmemorativa que señala el lugar donde estuvo la vivienda de Aponte, en el área posterior del círculo infantil “Blancas Margaritas”, en el municipio de Centro Habana. Inés María Chapman Waugh, viceprimera ministra de la república, presidió la actividad, acompañada del ministro de cultura Alpidio Alonso Grau, Pedro de la Hoz González, vicepresidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y presidente de la Comisión José Antonio Aponte, Tatiana Viera Hernández, coordinadora de objetivos y programas del gobierno provincial y Maylín Arozarena Marti, primera secretaria del comité municipal del Partido Comunista de Cuba en Centro Habana, así como otras autoridades partidistas y gubernamentales del municipio y la provincia.

Tatiana Viera y Pedro de la Hoz, develaron la tarja firmada por el pueblo de La Habana en conmemoración del aniversario 210 de la sublevación precursora de las gestas independentistas cubanas. Fernando Rojas Gutiérrez, viceministro de cultura, en solemne discurso, recordó los sucesos de 1812 y el profundo pensamiento del prócer. Patentizó que esta actividad forma parte de las acciones del Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial que se desarrolla en el país y particularmente, de su subprograma de la memoria histórica, igualmente resaltó la labor del gobierno provincial de La Habana en las tareas del programa.



## Por Quintín

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba rindió homenaje al general Quintín Bandera en el aniversario 116 de su asesinato.

El parque Trillo del municipio habanero de Centro Habana –donde se erige un monumento al insigne mambí– acogió el tributo que como cada año se realiza el 23 de agosto.

El historiador e investigador Froilán González destacó la impronta del general Bandera, y anunció para el futuro un concurso infantil y juvenil relacionado con su figura, el cual tiene el objetivo de profundizar en la vida y obra revolucionaria del patriota.

En el encuentro al que asistieron Mai-Lin Alberty Arozarena, primera secretaria del Partido en Centro Habana, y Luis Morlote Rivas, presidente de la Uneac; los niños del Proyecto Infantil Sobre el Arcoíris depositaron una ofrenda floral en la base del monumento a Quintín Bandera y escenificaron “La Muralla”, del Poeta Nacional Nicolás Guillén. Ofrecieron su arte además los integrantes del grupo de teatro Rompe Tacones y la solista Ilén de la Cruz.

Pedro de la Hoz, vicepresidente de la Uneac y presidente de la Comisión Aponte, enalteció el patriotismo de Quintín Bandera. Junto a la memoria de este general de las tres guerras también fueron evocados los hijos de África llegados a Cuba, en fecha donde se conmemora el Día Internacional de Recuerdo de la Trata y la Abolición.

## **Feminismo con color cubano**

¿Por qué si el calendario marca el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer se ha singularizado desde 1992, el 25 de julio, como Día Internacional de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora? ¿Qué significado tiene para Cuba asumir esa agenda? ¿Resulta pertinente hablar, como se ha hecho por estos días, de afrofeminismo y articulación afrofeminista?.

Cuando 30 años atrás, en Santo Domingo, más de 400 lideresas y activistas de los movimientos sociales de la región fundaron la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas, escogieron la fecha de su constitución para llevar adelante, concertadamente, acciones contra el racismo y el sexismo, los estereotipos y estigmas que pesan sobre las mujeres de piel oscura, promover su participación igualitaria en la vida social, económica y cultural, y demandar políticas públicas que garantizaran todos sus derechos.

La focalización de la temática en modo alguno es ni debería ser excluyente ni sectaria. Ni en buena lid tendría que reducirse a un día, sino abarcar todos los días, todas las horas, hasta que los ideales de inclusión y justicia social se hagan realidad. Pero si a nivel global el patriarcado todavía sigue siendo norma que ahonda la desigualdad de género y el programa adoptado por la Conferencia Mundial sobre la Mujer, de Beijing, en 1995, integral y abarcador dista de cumplirse, cuando se observa la situación de las Américas saltan a la vista complejidades y desventajas asociadas al color de la piel. Ser negra y mujer, en países a donde arribaron millones de seres humanos como mano de obra esclavizada y la ideología y las prácticas racistas se impusieron, se traduce a lo largo del tiempo en términos de vulnerabilidad, pobreza, carencia de servicios básicos, explotación, subordinación y marginación.

En Cuba, lo sabemos, el triunfo revolucionario de 1959 significó un parteaguas en la historia de la nación. Las transformaciones llevadas a cabo en todos los órdenes, a contracorriente de la hostilidad imperial permanente, multiplicada y recrudescida, han sido posibles en el marco de un proceso que ha puesto en su justo lugar la dignidad humana y en el que somos por primera vez dueños de nuestro destino. Inclusión social, salud y educación para todos, igualdad de oportunidades y garantías laborales se sustentan en la voluntad política del Estado revolucionario y cuentan con amparo legal.

Más ha llegado la hora, en la ruta hacia el perfeccionamiento del modelo socialista, de trascender las justas políticas públicas generalistas y poner el acento en políticas con enfoques específicos a escala territorial local, sectorial y grupal, que partan de la diversidad que distingue nuestra irreductible unidad nacional.

Como atinadamente ha apuntado en *Elogio de la altea* la ensayista Zuleica Romy, «en el caso cubano resulta claro que la nefasta herencia de la esclavitud, a la que se sumó más de medio siglo de subordinación, acumuló enormes desventajas económicas, sociales y culturales sobre las personas más oscuras, se olvida a veces el antinómico legado psicológico del colonialismo, en virtud del cual nos acostumbramos a pensarnos como superiores/inferiores, bellos/feos, modernos/incivilizados, configurados como estamos por los moldes del color. Esa visión sesgada, que aún hoy prevalece, y que estorba, subrepticia pero tenazmente, nuestro avanzado proceso de integración nacional, es resultado de nuestro devenir histórico».

Contra prejuicios y atavismos tenemos que luchar todos los cubanos y las cubanas sin exclusión, sumando voces con conocimiento de causa y metas posibles y reales. Contra el racismo, contra el sexismo, contra el patriarcado, por un nuevo rostro de nuestras comunidades, por una nueva subjetividad, por una nueva cultura.

En tal contexto es que resulta no solo pertinente sino necesario impulsar, con agenda propia, la celebración del 25 de julio, Día Internacional de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora., que en esta ocasión, por vez primera, contempla una jornada, iniciada el pasado lunes 18 de julio con homenajes a Mariana Grajales y Nelson Mandela, y dedicada a la memoria de la poeta Georgina Herrera.

Hacia la medianía de la pasada década la conmemoración fue alentada desde el Capítulo Cubano de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas, que lidera la doctora Gisela Arandia, y la Comisión José Antonio Aponte de la Uneac. Los aportes del afrofeminismo cubano llevado a cabo por Daysi Rubiera, Inés María Martiatu, las doctoras Rosa Campoalegre y Yulexis Almeida imbricaron ciencia, conciencia y activismo.

Hoy la jornada revela un salto cualitativo de notable alcance por su visibilidad e intención, por cuanto se articula y potencia con los programas contra el racismo y la discriminación racial y el de Adelanto de la Mujer, que involucra tanto las instancias gubernamentales como las de la sociedad civil.

Podríamos subrayar entonces la anticipación de un feminismo de color cubano, con protagonismo de mujeres y hombres, integrador y múltiple, en el que la conquista de la mayor cantidad de justicia posible se haga visible como un horizonte cercano.

## **Los pasos firmes del afrofeminismo en Cuba**

Por primera vez en Cuba se celebraron jornadas enteras por el Día de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora. La fecha, acordada desde 1992 y a conmemorarse cada 25 de julio, es de especial significación para las mujeres negras y racializadas debido a la historia de nuestra presencia en el continente y, también, para recordar que nuestras identidades son afectadas por múltiples discriminaciones como lo son el género, la raza y la clase social.

Si bien el proyecto revolucionario iniciado en 1959 en Cuba impulsó que el principio de igualdad entre todas las personas, no solo en el plano formal sino en el real con acciones concretas, actualmente las desigualdades sociales en la Isla afectan con mayor profundidad a varias poblaciones con vulnerabilidades, entre las que se encuentran las mujeres racializadas. No obstante, la herencia ancestral de resistencia y resiliencia emergen en la dura cotidianidad desde sus formas culturales y artísticas, hasta en la sobrevivencia de la vida/empleo/economía informal.

Este amplio abanico de realidades diversas que afrontan las mujeres afrocubanas fue reflejado en la Primera Jornada por el Día Internacional de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora que estuviera dedicada a la poeta recién fallecida Georgina Herrera y organizada por un grupo de mujeres de diferentes campos: Yulexis Almeida Junco, Norma Rita Guillart, Lisandra Torres, Yeniset Núñez, Rosaida Ochoa y Maydi Estrada Bayona.

La jornada contó con el doble auspicio del Programa Nacional de Adelanto de la Mujer y del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial.

El programa contempló actividades entre el 18 y el 25 de julio. Entre expresiones de distintas manifestaciones del arte hasta coloquios académicos, pasando por la experiencia en los proyectos comunitarios, el festejo y el compromiso por una lucha articulada contra el racismo y el sexismo que en particular impactan a las mujeres racializadas fueron entrelazados por el pulso de la vindicación y la memoria.

La velada inaugural, que estuvo acompañada por la presencia de la secretaria general de la Federación de Mujeres Cubanas, Teresa Amarelle Boue, estuvo protagonizada por las artes, el teatro, el cine, las narradoras orales que nos desprendieron lágrimas y risas, y también por la percusión y cantos del conjunto Obiní Batá, conformado por mujeres que tocan de manera profesional los tambores batá y que han llegado a ser un paradigma de desafío al machismo dentro de las tradiciones afrocubanas.

Varias veces se mencionó el nombre de Francia Márquez como ejemplo de mujer negra en las luchas por la emancipación del continente. También la voz del activismo afrofeminista estuvo presente gracias a Diarenis Calderón Tartabull, curadora, educadora popular y cofundadora de la colectiva “Nosotras”. La activista mencionó a esas “otras” protagonistas del quehacer cotidiano, casi siempre invisibilizadas y marginalizadas, como las vendedoras ambulantes, las prostitutas o mujeres que ejercen el sexo transaccional, las amas de casa, las migrantes, las insertadas en el mercado informal de la economía, en su mayoría mujeres racializadas. Su alocución levantó emociones entre el público y ovaciones. Lo más trascendental fue asistir a un nacimiento, como dijera la Dra. Maydi Bayona durante la inauguración, el de la Articulación Afrofeminista Cubana compuesta por un registro variadísimo y múltiple de mujeres, grupos, proyectos y colectivos, desde la academia hasta la organización barrial.

En los días siguientes hubo ponencias, paneles en la Casa de África, momentos de música tradicional protagonizado por mujeres en la rumba (Patrimonio inmaterial de la humanidad), invitados internacionales del Congo, Haití y Burkina Faso, y una bellísima exposición colectiva de artes plásticas nombrada “Caminos”. Otra jornada memorable tuvo lugar el día 21 de julio en el Multicine Infanta donde tuvo lugar el Coloquio “Mujeres Afrodescendientes en Cuba”, nutrido por la propia Articulación y con el apoyo del Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial. La conferencia magistral corrió a cargo de la Dra. María del Carmen Zabala con el tema “Desigualdades y vulnerabilidades: análisis interseccional y prospectivo de mujeres negras cubanas”.

No obstante, en el recinto confluía una sinfonía de voces, sentipensares y demandas de la que se puede recoger una agenda de acciones comprometidas con las desigualdades que afectan la vida de las mujeres racializadas cubanas y, además, con la población racializada en el país de manera general.

El Coloquio estuvo dividido en cinco paneles: 1- Racismo y activismo antirracista en la sociedad cubana actual; 2- Contribución de las mujeres afrodescendientes a la historia, la cultura y las ciencias en Cuba; 3- Cimarronas, mujeres en resistencia (a cargo de la Cátedra Nelson Mandela); 4- Vulnerabilidades de las mujeres afrodescendientes; 5- Mujeres afrodescendientes y medios de comunicación. (Tomado de IPS)

## **Los 80 años de Esteban Morales**

Rolando Julio Rensoli Medina

El pasado 18 de mayo una noticia sorprendió a la comunidad científica cubana. El destacado intelectual, miembro de la Academia de Ciencias de Cuba, el doctor Esteban Morales Domínguez, dejaba de existir, víctima de un ataque cardíaco, mientras visitaba la hermana República de Colombia.

Este 26 de agosto arribaría a su cumpleaños 80. Fue Cárdenas, la *Ciudad Bandera*, en la provincia de Matanzas, donde viera la luz en 1942. Se recordará siempre como emprendedor de proyectos para muchos imposibles; como profesor universitario polisémico, de gran cultura general integral; como escritor polémico y orador desafiante.



Fue uno de los más brillantes especialistas en las relaciones políticas entre Cuba y los Estados Unidos y gran conocedor de la cultura estadounidense (*Relaciones Cuba-Estados Unidos: una historia crítica* y en coautoría con Elier Ramírez Cañedo: *De la confrontación a los intentos de normalización: la política de los Estados Unidos hacia Cuba*).

Hizo de la crítica oportuna, abierta y descarnada su estilo propio, sin alejar el análisis objetivo de su subjetividad. El Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), de la Universidad de La Habana, del cual fue director fundador, le debe mucho de sus resultados institucionales y la Comisión José Antonio Aponte, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) –de la que también fue miembro fundador e integrante de su Ejecutivo– también ha contraído una deuda con Esteban, la de continuar su legado.

Al conocer su deceso, y a través de Twitter, el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, valoró: “Duele la sorpresiva muerte de Esteban Morales. Extrañaremos su inteligente, incisiva y comprometida evaluación de los problemas de nuestra época. Mis condolencias a familiares, amigos y a la intelectualidad cubana, que prestigió con su obra”.

El autor de *Desafíos de la problemática racial en Cuba* (Fundación Fernando Ortiz; La Habana, 2007), una de las fuentes esenciales del diagnóstico del Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial, aprobado en 2019 por el Consejo de Ministros de la república, dejó “tareas para la casa” a los académicos y activistas que se dedican al estudio de este asunto y a los decisores del mencionado programa.

Esteban Morales fue miembro del consejo científico de la Universidad de La Habana, decano de la ya inexistente Facultad de Humanidades de la propia casa de altos estudios, miembro también de la Sociedad Económica de Amigos del País. Asesor de la televisora multiestatal *Telesur*. Militante del Partido Comunista de Cuba hasta su muerte.

Persona muy humana y sensible. Resulta extraño no contar con él en vida física, en su aniversario 80, pues nos acostumbramos a que siempre estuviera ahí, preguntándonos por la familia, preocupándose por los problemas de los otros y ocupándose también de resolverlos siempre que pudiera y por su propia iniciativa. Nunca preguntó qué ayuda necesitaba, simplemente la daba. Compartía sus criterios y escuchaba los nuestros. No lo creo muerto.



## Réquiem por el músico Jorge Luis Betancourt Caballero

Yanetsy León

El destino del músico cubano Jorge Luis Betancourt Caballero (1940-1992) sigue ligado al presagio del poema martiano *Yugo y Estrella*, y en particular a un verso desgarrador por lo rotundo de su verdad: “Todo el que lleva luz se queda solo”.

El Chapo, para sus íntimos, fue un negro del barrio marginado del Cristo, que al triunfo de la *Revolución Cubana* encontró mayor oportunidad para pulir el diamante de su talento y la excepcionalidad del oído melódico y armónico. Estudió en la academia Raphols, en esta ciudad; en el conservatorio Alejandro García Caturla, y fue alumno de Manuel Duchesne Cuzán y de maestros de la Unión Soviética. Ya después, por su ejecutoria, se cuenta entre los primeros en recibir la Distinción por la Cultura Nacional.

Sin embargo, casi no hay datos públicos de la vida y la obra, salvo el nombre identificando el Centro Provincial de la Música y los Espectáculos de Camagüey, y en notas de prensa mencionado como fundador de la Sinfónica. Tampoco se precisa que el primer concierto el 5 de enero de 1961 fue en la Plaza de San Juan de Dios.

En esa escasa información se habla del surgimiento de la agrupación a partir del nacimiento de la Sinfónica Nacional; del éxito por el *II Acto del Lago de los Cisnes* junto al Ballet de Camagüey; de su impulso a los Festivales “Luis Casas Romero” y “Ernesto Lecuona”; del disco con la Zarzuela Cecilia Valdés y una gira como saludo a la amistad Cuba-Unión Soviética en 1975.

Por eso, al conmemorarse el aniversario 30 de su fallecimiento, el Ballet Folklórico de Camagüey intentó romper el silencio y emprender un rescate de ese olvido con una gala en el Teatro Principal.

Reinaldo Echemendía Estrada fue su discípulo como clarinetista de la Sinfónica, hizo una ofrenda con su compañía y el concurso del cuarteto de viento Tersonoro, las orquestas de cámara Juan Ramón Orol y Marbly, esta última con el acompañamiento de una pareja del Ballet Contemporáneo de Camagüey.

Salió al escenario en diferentes momentos con un discurso enaltecedor de los méritos, con una profusa lista de iniciativas y hechos, significativos entonces y ahora para el escenario cultural del Camagüey.

Jorge Luis Betancourt Caballero participó en la fundación de la Dirección de Cultura y también creó y dirigió el Coro Profesional de Camagüey. Conllevó al surgimiento de la compañía lírica Luis Casas Romero. Presidió la filial de música de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Por su capacidad de convocatoria reunió las sinfónicas de Oriente y Camagüey con los Coros Orfeón, Madrigalista y de Camagüey. Con él, Cuba interpretó por primera vez la *Carmina Burana* de Carl Off, en Santiago, Camagüey y La Habana. Autores cubanos y latinoamericanos estrenaron sus obras aquí.

Invitó a la mayoría de los directores de orquestas sinfónica, de cámara, ópera, zarzuela y bandas musicales importantes. A su llamado respondieron Leo Brouwer, Frank Fernández, Orestes y José Urfé, Juan Jorge Junco, Evelio y Cecilio Tíeles, Rafael y Jesús Ortega, Harold Gramatges, Argeliers León, María Teresa Linares, Alina Sánchez, Linda Mirabal, Nancy Casanova, Pura Ortiz, Hugo Marcos, Armando Calzadilla, entre otros renombrados.

Además generó el Simposio de Musicología Odilio Urfé, el Concurso de Jóvenes Directores de Orquesta Enrique González Manti, el Encuentro Inter-Solista de Orquestas Sinfónicas.

Pionero en los conciertos didácticos en la formación de niños y jóvenes, contó Echemendía: “Él creó un sistema de señales por luces en una pizarra, que le indicaba a los niños por qué parte de la obra iban las ejecuciones, y ellos mismos respondían y participaban de manera amena y activa, mientras a su vez aprendían de las formas y estructuras componentes de la música sinfónica”.

Puso su genialidad al servicio de todos, pero encontró resistencia, trabas burocráticas y hasta prejuicios porque su faceta de trompetista en carnavales de pueblos, era una manera de sustento.

Jorge Luis Betancourt compuso poco. Echemendía mencionó *Al Mayor*, una obra para orquesta sinfónica; y el bolero *Hoy yo sería feliz*, interpretado anoche por el Ballet Folklórico de Camagüey.

En el "Principal" estaba parte de la familia Betancourt y Emilia Díaz, quien dirigió hasta hace poco el Coro Profesional. De sus discípulos, subieron al escenario, tres integrantes de la Orquesta de Cámara: María Pérez, Roberto Campos y Pablo Vázquez, actual director quien fue uno de los concertinos de la Sinfónica bajo la batuta de Betancourt.

Echemendía concibió el espectáculo con la estructura poético-musical de un rondó, más la ceremonia de recuerdo tocó el pentagrama espiritual del réquiem por un artista que sembró bueno y mucho, sin embargo, en cuanto a memoria y gratitud, el tiempo para él solo ha recogido mala cosecha.

El teatro estaba casi vacío, no ya porque los jueves no son habituales las funciones; pero que la Sinfónica no acudiera ni en calidad de público; que no fuera ni un funcionario del Centro Provincial de la Música ni siquiera de la Dirección Provincial de Cultural activa todas las alarmas por la incongruencia con la propia política cultural de la Revolución.



## Aperturas de la esclavitud: nuevas miradas a partir de Mildred de la Torre

Olga García Yero (Cubaliteraria)

*Aperturas de la esclavitud* es un libro cuya selección y prólogo se le debe a la Dra. C. Mildred de la Torre Molina, Premio Nacional de Historia, y que fue publicado por la Editorial Oriente en el año 2019. La problemática de la esclavitud ha sido abordada desde diferentes aristas por la historiografía insular a partir del siglo XIX. Los libros de José Antonio Saco y de Francisco de Armas y Céspedes fueron fundacionales. Mientras que, estudios como *Los negros* de Antonio Bachiller y Morales o *Los ñáñigos: su historia, sus prácticas y su lenguaje con el facsímile de los sellos que usa cada uno de los juegos o agrupaciones* folleto aparecido en 1882, no se detuvieron en la historia del comercio de esclavos, sino en la difícil inserción de los mismos en los procesos culturales de la Isla. El camino ha sido largo en esto de investigar y estudiar la presencia del negro en nuestra historia. Y, desgraciadamente, no han faltado posturas paternalistas, complacientes y hasta discriminatorias. Por lo demás, no faltan zonas todavía en conflicto como la llamada guerrita de 1912.

A partir de la década de los ochenta del siglo pasado, después de un período de inquietante silencio, volvieron a tomar fuerza las investigaciones acerca del componente africano en nuestra historia. Se destacan, entre otros, en el terreno de la historiografía, los estudios de María del Carmen Barcia, Aisnara Perera, María de los Ángeles Meriño, Elda Cento, Mildred de la Torre, Gloria García, Mercedes García, Olga Portuondo, al lado de historiadores de origen cubano fuera de la Isla como Ada Ferrer y Alejandro de la Fuente. Todos ellos continuadores de la obra de Fernando Ortiz, Juan Pérez de la Riva, Manuel Moreno Friginals y Pedro Deschamps Chapeaux.

*Aperturas de la esclavitud* puede considerarse, desde esta amplitud de miras, un libro clave para la historiografía cubana actual. Aperturas, en efecto, hacia aspectos todavía poco estudiados de la esclavitud y de sus consecuencias para la sociedad insular hasta hoy. Para Mildred de la Torre, en tanto compiladora, la esclavitud debe verse desde una mirada múltiple, compleja y desde perspectivas no sólo chatamente económicas, políticas, sociológicas, etc., sino con un carácter sistémico que rebasa los límites de Cuba, el resto del Caribe y el continente. Ese es el valor fundamental del trabajo llevado a cabo por la compiladora quien enseña a los lectores cómo quedan zonas de silencio que solo podrán llenarse desde la auténtica investigación y la cultura.

La visión de género y su relación con una Habana emergente son presentadas por Oilda Hevia Lanier. Heredera de las lecturas de Pérez de la Riva y Deschamps Chapeaux, la autora establece para su análisis el diálogo necesario de la Isla con la historia de África. Solo desde esa óptica puede entenderse la conducta y la psicología social del sector femenino, esclavo o no, en la Isla. A veces se olvida que:

En los barcos negreros, quizás sus cuerpos viajaron desnudos, pero sus cabezas venían llenas de todos esos conocimientos y prácticas adquiridos en sus tierras. Una vez en La Habana, demostrando la gran capacidad de readaptación a otras realidades que también caracterizaba a los africanos, lo que hicieron fue aprovechar la falta de otros competidores y lo propicio del contexto urbano para poner de manifiesto, aunque con nuevas formas, unas habilidades que en muchos sentidos ya tenían.

Mercedes García Rodríguez demuestra cómo la trata negrera y su sistema de asientos es el resultado de todo un sistema, no solo económico, sino también de prácticas de corrupción que tocaba a toda una sociedad más allá de la Isla. Este es un estudio sobre las compañías negreras que convirtieron a Jamaica y a Barbados en almacenes de seres humanos. Compañías que en realidad tenían objetivos más capitalistas, por lo que sacaban de la trata el dinero necesario para otros intereses. De ahí que la trata, no solo fue traer esclavos a Cuba y a otras partes de América y el Caribe, sino también un triste negocio mayor.

Elda Cento Gómez investigó la compleja situación del abolicionismo en el viejo Puerto Príncipe. No se centró su estudio solo en los documentos históricos, al contrario, sino que se apoyó también en parte de la producción literaria y periodística de la región. Por tanto, la sociedad príncipeña emerge como todo un conjunto de redes culturales donde queda mucho por develar.

Olga Portuondo y María del Carmen Barcia ofrecen textos acerca de períodos y conceptos históricos que son necesarios tener en cuenta a la hora de emprender otras investigaciones. La primera advierte cómo las contradicciones entre la aristocracia criolla no pueden concebirse como un todo homogéneo ante las presiones de la oligarquía española en relación con la esclavitud y tampoco se puede continuar con la falsa convicción de que los libres de color vivían indiferentes o ignorantes de esta situación de la esclavitud. España, incapaz de percatarse de que ese no era el camino, llevó a ambas fuerzas sociales a unirse en la lucha por la independencia.

Por su parte, la Barcia precisa la necesidad de ahondar en el estudio de los emancipados en la Isla donde los estudios apenas si comienzan. Su propuesta es la de hacer una periodización que servirá para visualizar los diferentes momentos a tener en cuenta a fin de entender este concepto en Cuba. Esa es la razón por la que concluye su texto con una afirmación que queda abierta: «Decir que los emancipados no eran libres ni tampoco esclavos es como dejarlos en el vacío, algo similar a un purgatorio infinito; mucho más preciso es considerar que hasta 1870 fueron esclavos encubiertos del Estado, un remedo de lo que antes habían sido los *esclavos del Rey*»

Mildred de la Torre cierra con su ensayo «*Post scriptum*. Acercamiento a la obra inédita de Gloria García sobre la esclavitud». Este no es un trabajo donde simplemente se comenten los enormes aportes de Gloria García a los estudios acerca de la esclavitud. El acercamiento de Mildred de la Torre es realizado desde el respeto, la admiración, pero también desde el conocimiento cabal de la obra de Gloria García. Solo así se podía hacer una lectura analítica de estos textos inéditos. La autora de este ensayo deja, pues, claramente expuesto con este cierre su concepto de aperturas a un tema como la esclavitud. Hay que abrirse desde el punto de vista no solo historiográfico, sino a la vez cultural. La investigación y el conocimiento no pueden ser parcelarios. Con razón Mildred de la Torre, al caracterizar a Gloria García, toca las urgencias de la historiografía cubana actual.

Gloria no se detuvo en una determinada parcela del conocimiento, albergó las ciencias sociales en su totalidad. Se apasionaba por la historia cultural, y sus métodos y teorías, así como la de los conceptos. Lo interesante del asunto es que lo aprehendido se apreciaba automáticamente, de forma creadora, en lo que escribía. Se trataba de un ejercicio continuo de recepción y aprendizaje, en el volcaba sus ideas propias y profundas, con la vehemencia del profesional consumado, en múltiples cuartillas sustentadoras de su inmanente diálogo con la creación científica. Entre su papelería están sus monólogos con la historia y la filosofía. Sirvan estas aperturas para mirar el pasado y el presente de una de las zonas más difíciles y duras de nuestra historia. Ese ha sido el propósito de Mildred de la Torre y lo ha logrado con creces.



## **Madrugá y El Palacio de los Orishas**

Las máximas autoridades del territorio, junto al Dr. Enrique Alemán Gutiérrez, diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y líder del Proyecto Sociocultural Cabildo Quisicuba de Centro Habana, presidieron la inauguración del Palacio de los Orishas, en el municipio de Madrugá, en Mayabeque.

La nueva institución abrió sus puertas en la casa donde residieron Rigoberto Rodríguez (Oshún Yemí) reconocido babalao y su viuda Fredesvinda Rosell, quien realizó una meritoria labor de promoción del patrimonio cultural de la edificación que la hizo merecedora del Premio Nacional de Cultura Comunitaria.



“Esta casa atesora elementos muy importantes de la cultura popular tradicional de las religiones cubanas de matriz africana, con piezas traídas desde África por el propio Rigoberto”, expresó Enrique Alemán.

La restauración de la vivienda, convertida en un espacio museable, se llevó a cabo por la Empresa de Proyectos y Servicios de Ingeniería de la Cultura, con una inversión de unos 308 mil pesos.

El Palacio de los Orishas es una de las siete salas de extensión del Museo Municipal de Madruga, vinculadas a promocionar las raíces africanas, junto a otros proyectos de desarrollo local.

## Vigencia de Fanon

Hace 70 años Frantz Fanon publicó *Piel negra, máscaras blancas*, brillante examen de la experiencia vivida del racismo en Martinica y Francia. Su crítica abarca desde el lenguaje, la cultura popular, el inconsciente, el romance y el sexo hasta la antropología y la psicología académica.

Fanon nació en la isla caribeña de Martinica el 25 de julio de 1925. Murió de leucemia en los Estados Unidos el 6 de diciembre de 1961. Tenía 36 años. A esa edad había sido protagonista de dos guerras, militante político en el Caribe, Europa y África del Norte, dramaturgo, psiquiatra en ejercicio, autor de numerosos artículos en revistas científicas, profesor, diplomático, periodista, director de un periódico anticolonial, autor de tres libros y un importante panafricanista e internacionalista.

Además de *Piel negra, máscaras blancas*, concibió otros dos libros en la vorágine de la Revolución Argelina contra el colonialismo. El primero, *Sociología de una revolución africana*, es un recuento de las «mutaciones radicales» producidas en la conciencia de la gente común como resultado de su participación en la lucha. El segundo, *Los condenados de la tierra*, hace una acusación mordaz al colonialismo, un relato crítico de la lucha contra el, un relato igualmente mordaz del pantano poscolonial y una visión radicalmente democrática de la praxis emancipadora. Termina con un relato desgarrador de los daños causados por la violencia de la guerra colonial.

La obra de Fanon, siempre comprometida con un humanismo radical, conlleva una «irreprimible apertura hacia lo universal» y un compromiso axiomático con el «reconocimiento de la dimensión abierta de toda conciencia».

### Comité editorial

Pedro de la Hoz / Rolando Julio Rensoli Medina / Heriberto Feraudy Espino / José Luis Lobato / Composición y diseño:  
Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al siguiente e-mail: [olga.batista@uneac.co.cu](mailto:olga.batista@uneac.co.cu)

